

EL PASO DEL LATIN AL ROMANCE Y FIJACION ESCRITA DE ESTE

Manuel A. Quirós R.

ABSTRACT

This article treats the general typological differences between Classic Latin and Vulgar Latin/Romance Languages, the VL roots of the Romance languages and dated and substantiated linguistic changes occurring during the transition from Vulgar Latin to Romance. It also suggests the initial moments of Romance consolidation resulting from the writing of the first texts. Between Latin and Romance there is historical continuity. However it remains an enigma exactly when and how the transition from one to the other took place. Nevertheless there is a moment when Latin becomes Romance and the first links are attested by glosses.

El paso del latín al romance.

1. Introducción: aspecto teórico sobre la estructura del latín culto / latín vulgar-lenguas romances.

Las diferencias tipológicas entre el latín culto (escrito), por una parte, y el latín vulgar (oral)-lenguas romances (metodológicamente, conviene más el concepto de "variedades romances"), por la otra, se manifiestan, en modo relativo, según un proceso muchas veces cíclico, en la estructura sintáctica (morfemas gramaticales unidos) del primero, en contraposición a la analítica (morfemas gramaticales desunidos) de los segundos; y en el aspecto conservador de aquél, en contraste con el renovador de éstos. (Con todo, no debe exagerarse la oposición "analítico-sintético", pues la participación es recíproca: existen lenguas sintéticas con características analíticas, y viceversa).

2. La herencia del latín vulgar en las variedades romances.

En términos generales, ¿qué les transmite el latín vulgar a los romances? la contraposición parangonada de la estructura del latín culto con la del latín vulgar-variedades romances, arroja como resultado un proceso más sencillo de los segundos, que se revela, entre otros, en los siguientes aspectos: sistema vocálico cuantitativo, reducción de las declinaciones, pérdida de algunos casos, como consecuencia de lo cual, incremento del sistema preposicional

para fortalecer las relaciones sintácticas, aparición del artículo, distinta formación pronominal, absorción, por los otros dos géneros, del género neutro, empleo de partículas para la adjetivación comparativa, invenciones, escisiones, analogías, mayor empleo de verbos auxiliares para la formación de perífrasis y el uso de un léxico diferenciado del que conformó el latín clásico; ampliación semántica o cambio semántico en muchas veces; abundancia de adverbios y preposiciones; un orden "lógico" en la distribución de las oraciones y de los modificados respecto a los modificantes.

3. Algunos aspectos del latín clásico sin herencia en las variedades romances.

Dado que el latín clásico incide mucho menos en la formación de los romances que el latín vulgar, existen muchos aspectos "clásicos" que no entraron a constituir parte del caudal románico: el sistema declinativo completo, la calidad vocálica, los adjetivos comparativos, excepto los cultos, los deponentes, el supino, los participios futuros de la voz activa y pasiva, las oraciones con *ut* y *cum*, las distintas maneras de elaboración de las oraciones finales, las oraciones de acusativo e infinitivo, el ablativo absoluto y bastante vocabulario, incluso, con variaciones semánticas.

4. El cambio lingüístico del latín vulgar al romance.

El latín de donde proceden las lenguas romances era empleado, en el "Imperium Romanum" por toda

clase de personas, incluidas las cultas y de mejor posición social; con todo, el latín que hablaba a diario un patricio culto no podía ser del todo similar al del habitante, sin cultura ni educación, de los bajos fondos, o al del militar rudo y salvaje.

El latín vulgar, sin excluir sus particularidades diatópicas y diastráticas, posee una estructura más o menos homogénea, pero no única; de donde sus divergencias dialectales en el plano vertical y horizontal.

Así como entre el indoeuropeo y el latín no se dio ninguna discontinuidad, entre éste y los romances tampoco, de modo que el latín vulgar es un estado de transición.

Las lenguas romances han de verse más bien en la calidad del latín usado y como producto del "cambio lingüístico", que afectó, principalmente, las lenguas en su aspecto oral; no obstante la quietud aparente de éstas, están en un constante movimiento en todo el sistema estructural y léxico. El vocabulario es el mayor afectado por la acción de los préstamos (de sustrato, adstrato y superestrato) de las lenguas circundantes sobre el estrato, o elemento autóctono.

El cambio lingüístico suministra la explicación esencial para comprender cómo el indoeuropeo se transformó en sánscrito, griego, itálico, germánico, eslavo..., y el "itálico" en "latín", que, en un movimiento centrífugo/centrípeto engendró las variedades románicas en un proceso directo y continuo, el cual es explicado por el "método histórico comparativo" y por el de la "reconstrucción interna". Desde sus orígenes, difíciles de precisar, los distintos romances han experimentado la acción cambiante, aunque frenada, algunas veces más, otras menos, por la lengua escrita, principalmente literaria, y por la escuela, en su más amplio sentido.

5. ¿Cuándo se operó el paso del latín vulgar al romance?

(Más que de "paso", conviene expresar el concepto de "transformación").

¡He aquí una pregunta con sólo respuestas aproximadas, pues los dialectos y lenguas no poseen principio ni término fijos ni exactos! ..."existe una continuidad ininterrumpida entre la lengua extendida a través de todo el Imperio por comerciantes, legionarios y colonos romanos y los actuales dialectos romances. En el curso de estos dos mil años, aproximadamente, nunca una generación ha tenido la conciencia o la intención de hablar un idioma diferente del de sus padres y antepasados"..., se expresa Helmut Lüdtke (1). Natalino Sapegno, (2)

tomando como ejemplo su romance materno, el italiano, escribe: "...el italiano no es otra cosa sino el antiguo latín, según se fue elaborando y transfigurando poco a poco en uso hablado a través de los siglos; aquel latín del cual, en rigor, deriva una parte tan considerable del léxico y de la morfología italianas"... Luego, tal autor, pasa a diferenciar el "latín literario" (el "de los grandes escritores") del "latín hablado" (el vulgar): ambos "no son, naturalmente, dos lenguas distintas entre sí"... , pues se dan... "frecuentes interferencias recíprocas"... Aunque no se deba exagerar la oposición "clásico/vulgar", lo cierto es que las variedades neolatinas continúan el latín hablado por todos:

Straka y Meillet fijan el siglo III como la época en que desapareció el latín vulgar (el latín clásico continúa una línea perdurable hasta nuestros días), pues a partir de tal siglo se nota un *proceso de diferenciación* en cada provincia imperial.

El citado Lüdtke y otros romanistas consideran que el 476, año de la Caída del Imperio Romano de Occidente, marca sólo una *fecha de referencia*, dado que las implicaciones políticas y sociales repercuten en lo educativo y cultural, los cuales, a su vez, influyen en lo idiomático. Anterior a la cita precedente de Lüdtke, éste se había formulado una pregunta similar a la expresada por mí, aunque indirecta y negativamente:... "Los profanos (aunque no sólo éstos) formulan generalmente el problema del *proceso* simplemente de esta forma: 'Hasta cuándo se ha hablado latín y desde cuándo es el latín una lengua muerta'. Continúa Lüdtke: "Por muy razonable que pueda parecer esta pregunta, es absurda. Implica que el latín ha desaparecido, del mismo modo que han desaparecido el galo o el etrusco" (3)...

En el paso de la época antigua a la medieval no se da una ruptura en la continuidad histórica, cultural y lingüística: el latín vulgar sigue su cauce natural en el protorromance, que desemboca en el romance, y el latín escrito encuentra su continuación en el latín medieval, como una lengua de letrados, en una cultura en que casi sólo la Iglesia Católica aparece como solista. Hay un período medieval en que la literatura y la cultura "superior" se expresan en latín, y lo oral en romance, germánico, etc.

Como efecto, casi concomitante con la Caída del Imperio Romano de Occidente, y de todo lo inherente, comienza a rezonar un nuevo nombre: ROMANIA (sustituida luego por otras denominaciones, cuando surjan las naciones europeas: Hispania, Italia, Lusitania, Helvetia, Frantia)... como heredera directa de Roma y como abreviación de "Imperium

Romanum” o de “Orbis Romanus” y contrapartida a Graecia, Britannia, Germania, Barbaria...

El término aparece en la época de Constantino; luego, en el siglo V, es empleado por Paulo Orosio, primer historiador del cristianismo: ...”ut vulgariter loquar, Gothia quod Romania fuisset”...; y es usado en un poema por Venancio Fortunato:

“Hinc cui Barbaries, illinc Romania plaudit:
diversis linguis laus sonat una uiri”...

(Para aquél a quien aplauden a la vez los bárbaros y la Romania, resuena, en varias lenguas, una sola alabanza).

Gastón Paris le atribuye a “romanus” una designación política y lingüística: “Le Romanus est l’habitant, parlant latin, d’une partie quelconque de l’empire” (4). Tagliavini escribe: “Romani es el nombre que se dan los que hablan latín (o, mejor dicho, quienes hablan la romana lingua ante los bárbaros, en adelante dominadores)”. E.R. Curtius (5) manifiesta que “románico” es la denominación medieval para el idioma hablado, que se contrapone al latín, idioma de gente letrada, comunidad cultural existente en la Edad Media, la cual sólo fue rota a partir de 1300, cuando los países de habla romances comienzan a diferenciarse en lengua y cultura.

Actualmente, los adjetivos “romance” y “románica” todavía resuenan para indicar las modalidades idiomáticas procedentes, directamente, del latín vulgar, y no mediante el provenzal, “langue romane” por excelencia, según lo proclamado por François Raynouard; no así el sustantivo “Romania”, el cual fue sustituido por el de España, Portugal (Cataluña), Francia (Provenza), Italia, Suiza, Bélgica, Rumania, América Latina (Hispanoamérica)... Todos constituyen la ROMANIA, un derivado del glorioso nombre de ROMA.

Philippe Wolff fija el año 600 como fecha aproximada de la fragmentación latina hacia la románica.

Ferdinand Lot hace ver cómo en el siglo XI ya no se hablaba latino sino romance.

Walther von Wartburg le da una gran importancia a la “Völkerwanderung” (Transmigración de los pueblos o Invasión de los germanos), por cuya acción, principalmente militar, muchos elementos de las lenguas germánicas, sobre todo del alemán, quedan fundidos en el latín-romance de los siglos VI, VII, VIII y IX, mediante una serie de “transferencias, ante todo, léxicas y fonéticas.

Viscardi (6) habla de “moti di reazioni” contra la “immutabilità del latino” por la ...”rigorosa conservatività della tradizione custodita dalla scuola” ... explica el “purismo della tradizione latina nel medio

evo”. Tales movimientos “condurrano al trionfo delle lingue volgari anche per l’uso letterario”... “ad opera di determinati personaggi: nell’ambiente merovingio, ad esempio, dei secoli VI e VII”...

Por esta misma época, en el 675, Pirenne, Toynbee y Curtius ponen el inicio de la época moderna: ... “Ese nuevo mundo está profundamente separado del antiguo, y sin embargo “fundido” con él “por una continuidad y un recuerdo históricos conscientes”... Para Curtius, lo esencial es que la sustancia cultural de la Antigüedad nunca desapareció y que por esta época el dualismo LACIO/ROMA se expresa así: por el primer nombre, la lengua latina: *lingua latina*; por el segundo, la lengua románica: *lingua romana*, en contraposición a la “lingua barbara”. Desde la perspectiva lingüística, Curtius (7) y H.F. Müller afirman que hasta el siglo VIII se habló latín vulgar.

Lüdtke (8) manifiesta que...*romanisch*... es “die Volksprache in den rom. Ländern nach 800 n Chr.”, y que “die Volksprache bis 800 wird als *lateinisch* bezeichnet”...; con lo cual coloca el 800 como año de referencia. Antes de este año, la lengua vulgar es latín; después, románico.

Según los filólogos clásicos, abanderados por Schuchardt, las únicas fuentes más o menos seguras para conocer una lengua en sus etapas iniciales, son los documentos escritos. Precisamente, en el 813 se pisa terreno firme y seguro: se celebran en Francia dos concilios: el de Reims y el de Tours; y en Alemania, el de Maguncia. El primero estipula la predicación en la lengua vulgar (el romance); el segundo, en el Canon 17, manda traducir los sermones cristianos en la *rustica romana lingua* (como se había visto, término opuesto a *lingua latina*) así: ...”Et quislibet episcopus habeat *homelias*” ...”et ut eisdem homelias quisque aperte transferre studeat in *rusticam romanam linguam aut theotiscam*, quo facilius cuncti possint intelligere quae dicuntur” (9). (¡Ya no tiene ningún sentido ni provecho predicar en latín!, ¡si el pueblo no está en condiciones de comprenderlo!) ¿Razón? Precisamente, la presencia de un analfabetismo bastante generalizado por la falta de asistencia a las escuelas, sitios en donde se estudiaba y aprendía la “grammatica”, o sea, el latín “immobile e immutabile, nei secoli, il latino perpetuo e non corruttibile”... (10).

El tercero, en el Canon 25, hace referencia directa al “vulgus” (los legos), el cual ya no comprendía las prédicas en latín.

De las estipulaciones canónicas emanadas del seno de la Iglesia se desprende el interés que el Cristianismo mostró por los vulgares (los roman-

ces), inclusive germánicos, para que el pueblo (iletrado) pudiera comprender el mensaje evangélico. Pero, en otro orden de cosas, fue la misma Iglesia de Roma, que, con una intención universal (unitaria) geográfica y cultural, se apropia del latín (otrora, un idioma pagano). Esto tiene lugar durante el Renacimiento Carolingio, una vez que la casta sacerdotal somete bajo su dominio al estado; entonces el latín pasa a ser también la lengua eclesiástica del occidente, y como los eclesiásticos son casi las únicas personas estudiosas, el latín culto se convierte en el idioma de gente letrada (los clérigos). La naciente y creciente cultura románico-germánica (incluso la eslava) será constantemente influenciada por él.

Con las glosas medievales se comienza a ser patente el bilingüismo: latín-romance.

En el 842 se escribió el primer texto en "romance" (en una especie de francés antiguo) seguido por la respectiva traducción en una especie de alemán antiguo; el hecho histórico, especie de crónica periodística, está en latín medieval diplomático: son los "Juramentos de Estrasburgo" (con todo, un hecho asilado por haber sido escrito por un clérigo cimentado en la tradición literaria del latín; por lo que su lengua, a decir de A. Viscardi, es una "lingua regolata" por una "grammatica").

La redacción de textos supone una cierta madurez, por lo demás tardía, en el uso "escrito" de una lengua. Tanto es así que para los filólogos románicos no basta el procedimiento de los filólogos clásicos, pues las formas del latín vulgar pueden ser reconstruidas con datos románicos actuales mediante la aplicación del "Método histórico comparativo" y el de la "Reconstrucción interna", ambos aptos para "reconstruir" hechos lingüísticos diacrónicos.

El móvil esencial de la reforma de Carlomagno era colocar el mal latín en un buen carril. Pero su fracaso se debió a que también esta vez se cumplía el destino histórico inherente a toda lengua oral.

El lapso entre el siglo V al X, sobre todo, el comprendido entre los merovingios y carolingios en Francia, y el de los visigodos en España es el más seguro en lo referente al surgimiento de las variedades románicas a partir del latín vulgar; repito: en un proceso lento, continuo y firme; de hecho, durante tales acontecimientos históricos se acelera la "disgregación" de la unidad cultural y lingüística, con tanto celo propagada por Roma. Con referencia específica a Hispania, Rafael Lapesa titula el Capítulo IV de su *Historia de la lengua española* bajo la denominación "Transición del latín al romance. Epoca visigoda", con lo cual deja suponer que el paso del latín al romance tuvo lugar, debido, más que

nada, a la arremetida de los germanos, en el período visigótico, que se extiende del 414 al 711, año de la invasión árabe. Poco tiempo después, el romance visigótico usado por los cristianos que viven en un medio cultural árabe, se convierte en el mozárabe.

B.E. Vidos (11) pone el siglo IX como fecha límite:... En el siglo IX era un hecho indudable que en diversos países romanizados de Occidente se hablaba romance, pero esto se hizo un hecho consciente más pronto (cuando más en 813) en el clima cultural romano-germánico del reino de los francos que en Italia o en Hispania. Por esto no tiene ninguna importancia que el primer texto escrito en romance aparezca en Francia en el siglo IX; en Italia y España en el X; en Provenza y Portugal en el siglo XI, ya que en todos estos países se hablaba romance en el siglo IX".

En todo caso, siguiendo a un autor, es de suponer que hacia el año 1000 los diversos romances occidentales hayan adquirido una estructura propia y distintiva, que los hacía diferentes de las del mismo latín.

6. Causas y efectos idiomáticos de la evolución del latín en romance.

Causas

¿Cómo se operó la transformación del latín vulgar en los distintos dialectos romances (pues todavía no se puede hablar de lenguas romances, en el sentido moderno). Estas florecerán en el momento oportuno, cuando así lo permitan los factores políticos, culturales y lingüísticos.

La evolución del latín vulgar hacia el neolatín se operó en forma paulatina, aunque habrá habido momentos en que fue acelerada, cuando la alfabetización se encontraba relegada sólo en los monasterios, y cuando el proceso comunicativo de un lugar a otro era casi inexistente.

Los factores que propiciaron la evolución son de dos tipos: internos y externos: entre los primeros se encuentran las innovaciones estructurales inherentes a todo sistema de lengua: diferenciación funcional (W.v. Wartburg), ley de la especialización (Breal), factores estilísticos de expresividad (Bally). Entre los segundos, se encuentran los aspectos históricos y culturales (Meyer Lübke, Karl Vossler, W. v. von Wartburg) y las nuevas necesidades expresivas debidas al cristianismo (E. Coseriu). Estos factores fueron atizados por varios aspectos: el colapso material, seguido por el cultural y espiritual, del Imperio Romano; las influencias lingüísticas de

los sustratos sobre el estrato; el tipo de latín importado en las distintas regiones imperiales; la época y el modo de efectuarse la romanización y su efecto inmediato, la latinización; la clase de gente, con cultura o sin ésta, que importó y propagó el latín; la cercanía o alejamiento de la "Urbs" y demás centros urbanos; el grado de cohesión, resistencia y cultura de la sociedad receptora y asimiladora del latín; el sistema escolar y comunicativo de tal sociedad; la permanencia de la lengua en la ciudad o en el campo; el tráfico comercial y sus vías de acceso; las futuras diócesis y conventos jurídicos; las invasiones y migraciones posteriores de los germanos; causas que han sido explicadas por diversas teorías, entre otras, la cronológica, la clasista, la centrífuga y la del sustrato.

Según mi opinión, todas las causas anteriores, internas o externas, habrán contribuido, cual más cual menos, con la diversificación lingüística en un movimiento centrífugo, en favor de los regionalismos, contra la relativa unidad y coherencia interna del latín vulgar, y, sobre todo, del clásico.

B.E. Vidos acota: "...a consecuencia de los acontecimientos históricos, la potencia de Roma se va debilitando y con ella el prestigio de la lengua literaria, la separación entre latín clásico y latín hablado disminuye, el latín se democratiza a lo largo del tiempo, es decir, se romaniza, y los vulgarismos (romanismos) se desenvuelven cada vez más libremente. Después de la caída del Imperio Romano, esto es en el siglo V, la separación se hace aún menor, y la oposición entre *urbanitas* y *rusticitas*, entre unidad y diferenciación, entre latín culto y latín popular, fue eliminada definitivamente a beneficio de este último, que durante tantos siglos se había visto privado de desarrollarse, y de esta manera quedó libre el camino para la formación de las lenguas romances"... (12) ...Continúa Vidos: "...cuando en el siglo VIII, a causa del renacimiento carolingio, la separación entre latín culto y latín popular ya desarrollado en romance volvió a acentuarse, pero artificialmente y desde el exterior, esta intervención significó en 813 la muerte del latín culto y el nacimiento del románico"...; ..."la evolución natural de las cosas trae consigo que la unidad del latín se haya roto, y su diferenciación... se haya visto favorecida. La romanización, el sustrato, el superestrato, las comunicaciones, el cristianismo, los factores políticos, culturales y social-estilísticos colaboraron todos en esta dirección"... (13).

Las circunstancias precedentes fueron también apoyadas por las actitudes psicológicas y sociales, las cuales engendraron leyes fonéticas universales y

diversos fenómenos fonéticos particulares inherentes al *cambio lingüístico*.

Efectos

Fonéticamente, los efectos operados en la transformación del latín al romance se manifestaron en palatalizaciones, sonorizaciones, fricaticiones, simplificaciones, geminaciones, aféresis, sínkopas protónicas y postónicas, vocalizaciones, consonantizaciones, atracciones, debidas sobre todo a la yod, aperturas, cierres, apócopos, desaparición de consonantes y otros más.

Las modificaciones fonéticas románicas particulares se presentan bajo asimilaciones vocálicas o consonánticas, disimilaciones, metátesis sencilla o trasposición, metátesis recíproca o permutación; adición de sonidos, prótesis, epéntesis, paragoge, y por la analogía, fenómeno que interviene como un proceso regulador en favor de la uniformidad, pero que también a veces es perturbador, dadas la semejanza y asociaciones de los elementos idiomáticos. Todas estas transformaciones y modificaciones son objeto de estudio de la lingüística histórica para lo general, y de la gramática histórica, si se trata de una lengua en particular.

7. Ejemplificación, en tres romances, sobre el cambio del latín vulgar.

Seguidamente, como ejemplo del cambio operado en el latín vulgar, presenté una oración estructura en latín culto, latín vulgar, español, francés e italiano, sólo para observar, comparativamente, algunas diferencias morfológicas y léxicas. (Todo el vocabulario es de procedencia latina):

Latín culto: "pater fi-li-o cultrum dedit".

Latín vulgar: "ille pater diau(it) cultellu(m) ad illu(m) fi-liu(m)".

Español: "el padre le dio un cuchillo a su hijo".

Francés: "le père a donné un couteau à son fils".

Italiano: "il padre ha dado un coltello al suo figlio".

La relación del latín escrito es sincrónica y concomitante con el latín oral. El primero presenta desviaciones nominales y verbales claras y precisas, por lo cual, tolera un desorden aparente en la estructura sintáctica, sin afectar el significado de los casos y de los verbos, lo cual hace innecesario el empleo profuso de preposiciones.

En el latín vulgar aparece el artículo y más partículas indeclinables, por el desgaste de los casos.

En el plano léxico, "cultellum" es el diminutivo de "cultrum", 'cuchillo'.

Los romances continúan un modelo heredado del latín vulgar: artículos, preposiciones, disminución de los casos, diminutivos, características fonéticas, y, para evitar confusiones, un orden sintáctico lógico y ordenado.

¡En seguida, presento una ejemplificación léxica, en donde la forma clásica sirve sólo para ilustrar mejor!:

Latín clásico	latín vulgar	romances			
(Nom. y gen. sing.)	(Ac. sing.)	(Portugués, castellano, catalán provenzal francés italiano rumano)	folium, _ii	folia(m)	figlio fiu fôlha hoja fulla folha feuille foglia foaie
Auris, -is > auriculam >	oricla (m)	orelha oreja orella orelha oreille orecchia ureche	ignis, -is	focu(m)	fogo fuego foc fuec feu fuoco foc
culter, -tri	cultellu(m)	cuchillo couteau coltello cutit	iecur, -oris	ficatú(m)	fígado hígadç fetge fege foie fegato ficát
equus, -i	caballu(m)	cavallo caballo cavall cavall cheval caballo cal	nox, noctis	nocte(m)	noite noche nit noit nuit notte noapte
filius, -ii	fi-liu(m)	filho hijo fill filho fils	pater, patris	patre(m)	padre padre pare paire père padre
			vi-ne-a, -ae	vi-nia(m)	vinha viña vinya vinha vigne

		vigna
		vie
facĕre	facĕr(e)	fazer
		hacer
		fer
		faire
		fare
		a face
posse	poter(e)	poder
		pouvoir
		potere
		a putea

Se observa, en los ejemplos precedentes, la diferenciación románica con respecto al latín, incluso vulgar: "...una degeneración de las normas prescriptivas, así como alteraciones radicales e importantísimas en la lengua hablada. Al fin, aquellas modificaciones fueron reconocidas cuando surgieron en forma escrita las lenguas neorrománicas, y, con ellas, una nueva conciencia lingüística. Allí donde antes había una línea divisoria entre latín *correcto* e *incorrecto* se oponía ahora el mismo latín, lengua semiartificial pero todavía viva del estudio y la religión, a los dialectos vernáculos hablados por los campesinos, el *roman*, *romance* o *volgare*..." "...Pero el proceso de admisión de estas nuevas lenguas a una categoría parecida a la igualdad fue lento" (Mario A. Pei), ¡y ya por el año 1000 es la aparición de las Glosas Emilianenses, primer texto conocido hispanorrománico!...

II. Fijación escrita de algunas lenguas europeas, incluidas las romances.

1. Primeros documentos románicos.

La transformación del latín vulgar en romance fue primero oral. Tal transformación no significa, necesariamente, la fijación por escrito. Debido a la clara presencia del latín medieval, continuador inmediato de la tradición del latín clásico, el proceso de la escritura de documentos y textos en romance fue mucho más lento que en otras lenguas europeas.

..."El romano sigue sirviéndose por largo tiempo de un latín más o menos corrompido, que le ofrece un punto de partida para penetrar en la latinidad correcta. El germano, en cambio, tiene que aprender el latín como idioma extraño, desde los primeros rudimentos" "...; ..."La proximidad entre la lengua vulgar y el latín persiste a lo largo de la historia lingüística románica", acota Ernst Robert Curtius (14). Por eso las lenguas romances tardan más en dar sus frutos literarios. (Inclusive, el rumano no comenzó a tener tradición escrita sino después de la Reforma Protestante del siglo XV).

Las primeras lenguas europeas que comenzaron a tener tradición escrita fueron el gótico, con la Biblia de Wúlfilas (mitad del siglo IV) y el irlandés; luego sigue el celta. El inglés, el alemán y las lenguas escandinavas se comenzaron a redactar hacia finales del siglo VIII. Una resolución del Sínodo de Francfort, del 784, dice: "ut nullus credat, quod non nisi in tribus linguis (esto es: en hebreo, griego y latín) Deus orandus sit, quia in omni lingua Deus adoratur et homo exauditur, si iusta petierit", traducido después, con orgullo germánico, en el primer libro de poesía en alemán, el Libro de los Evangelios, de Oúfrido, así: "Wanana sculun Frankon / sinon thaz biwankon, ni sie in frenkisgon beginnen / sie gotes lob singen?"

Entre 860 y 870 se inicia el eslavo con el antiguo búlgaro, que fungió como *eslavo eclesiástico* en Bulgaria, Checoslovaquia, Ucrania y Rusia. Poco después, el antiguo eslavo eclesiástico fue reemplazado por las lenguas eslavas, cuyo proceso de escritura se formó a partir de los dialectos nacionales con una tradición escrita desde el siglo IX.

Es a partir del siglo IX cuando aparecen los primeros testimonios de la *Romania*: a la cabeza está el francés con los *Juramentos de Estrasburgo* (842), seguidos por la *Cantilena de Santa Eulalia* (hacia el 880) la *Pasión de Clermont-Ferrand* (siglo X), la *Vida de Saint Léger* (siglo X) y la *Vida de San Alexis*, un poema anónimo de mediados del siglo XI. Viene una obra maestra: la *Chanson de Roland*, inicios del siglo XII, cuyo manuscrito más antiguo, el de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, el ms. O, está en anglonormando y data del segundo cuarto del siglo XII.

En Italia, la Adivinanza Veronés (*Indovinello Veronese*) es de mediados del siglo X. Está seguido por *Fórmulas Testificales* de la Abadía de Montecasino; son frases testificales del 960 y del 963 deliberadamente escritas en italiano. Una *Fórmula de Confesión Umbra* es de fechar entre 1087 y 1089. El *Ritmo Juglaresco Toscano* fue compuesto hacia 1151-1157.

En España, las *Glosas Emilianenses* y las *Glosas Silenses* son de mediados del siglo X. Del 980, es un *Documento Leonés* con los gastos de un despensero del Monasterio de Rozuela, San Justo y Pastor. Las primeras *jarchas mozárabes* son del siglo XI. El 1140 es la fecha probable de escritura del *Cantar de mio Cid*. Su ms. del siglo XV es de seguro una copia de otro de 1207. El *Fuero de Avilés* es de 1155.

En Cataluña, el documento más antiguo es el *Fragmento de una traducción del Forum Judicum*, de la primera mitad del siglo XII, seguido por las *Homilías de Organya*, de finales del mismo siglo. Sigue, luego, un *Documento notarial*.

En Portugal, el primer texto es una *Noticia de Torto*, que se puede situar a finales del siglo XII o principios del XIII. Por la misma época se escribió la *cantiga* "Ay! Eu coitada", atribuida a D. Sancho I; luego viene la *Cantiga de Guarvaya*, ¿quizás anterior que la precedente? (¿1189?). Los *Fueros de Castello Rorigo son de 1209* y constituyen una forma intermedia entre gallegoportugués y leonés.

El *Franco-Provenzal* está representado, en sus inicios, por una *Lista de Vasallos del Conde Forez* (hacia 1260).

En Provenza se comenzó a escribir probablemente a mediados del siglo XI. La primera composición es el *Boecis*. La *Canción de Santa Fe de Agen* es de la segunda mitad del siglo XI. El primer trovador de quien se tiene noticias es el famoso *Guillermo IX de Poitiers* y sus *vers* fueron poetizados a mediados del siglo XI y principios del XII.

El *Retorrománico (Ladino)* arranca con un *Fragmento de un Sermón Pseudoagustiniano*, de principios del siglo XII.

El *Sardo* está representado por un *Privilegio Logudorés*, redactado entre 1080 y 1085.

Del *Dalmático* se cuenta con una *Carta de Todru de Fomat*, de Zara, un documento veneciano de 1325.

Para el *Rumano*, hay que esperar hasta la época del renacimiento: se trata de una *Carta de Neacsu de Cimpulung*, dirigida por éste al juez Hans Benkner de Brasov (Brasovia), en 1521. Del siglo XVI es el *Códice de Voronet*, una traducción incompleta de *Los Hechos de los Apóstoles*.

Los documentos anteriormente presentados, no necesariamente literarios, poseen características más bien del lado romance que del latín.

Incluí en este trabajo todas las lenguas romances, con tradición escrita o no, para presentar una vista de conjunto de las primeras manifestaciones románicas. Expuse sólo aspectos esenciales, pues mi interés consistió en lo que consigné en esta parte de

mi trabajo, para el que me ayudé de la *Crestomatía Románica Medieval*, de Jesús Moreno y Pedro Peira (15). (Mayores referencias pueden obtenerse en *Orígenes de las Lenguas Neolatinas*, de Carlo Tagliavini (16). En lo tocante a la lengua española, no debe pasar inadvertida la importante obra de Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del Español. Estado Lingüístico de la Península Ibérica* (17).

Las obras románicas anteriormente presentadas constituyen el inicio de plasmar por escrito el pensamiento en una forma externa, si se quiere, rudimentaria, pero humana. Su continuación mecánica está en la invención de la imprenta, de las modernas máquinas de escribir y de los sofisticados aparatos de computación.

2. Literaturas romances y literatura latina medieval.

En el siglo XII y XIII se constituyen las literaturas romances, lo cual no significa, en modo alguno, la desaparición de la literatura en latín medieval, la que, por el contrario, presenta un auge en tales siglos. A las personas letradas a veces les daba lo mismo escribir en romance que en latín. Al respecto, escribe el citado Curtius: "...La literatura latina de la Edad Media siguió viviendo al lado de las grandes corrientes de la incipiente Edad Media -Humanismo, Renacimiento, Reforma, Contrarreforma- y se mezcló con ellas, sobre todo en un país escasamente tocado por la Reforma, y no afectado en su núcleo por Humanismo y el Renacimiento, como lo fué España..." (18). Inclusive hay autores que escriben literatura en latín aun en el siglo XVII.

Existen diversos factores que, en un movimiento reconstructor confluyen a la creación de la lengua literaria en cada uno de los países y regiones de la Romania; pero por no entrar en un tema diferente a lo expuesto, remito a B.E. Vidos, *Manual de lingüística románica*, págs. 298-339, y A. Viscardi, *Le litterature d'Oc e d'Oil*, para quien, éstas continúan la tradición literaria escolar y la renuevan profundamente por obras de clérigos del mundo cortés, sin excluir a los juglares...

Lo cual significa que los clérigos comienzan a emplear un nuevo instrumento idiomático, los romances, pero basados en los modelos formales y temáticos de la tradición perpetuada por el latín medieval...

3. El latín, los romances y las glosas.

El latín vulgar, en un proceso lento, imperceptible y continuo, más seguro y constante, desemboca, en

forma natural y espontánea, en las variedades románicas, cuyo primer punto de referencia está enmarcado en las glosas medievales: primeras manifestaciones, en la transición "latín-romance", de una nueva realidad idiomática.

Los glosadores medievales poseen el mérito de ser los primeros en abrir brecha con sus explicaciones en un incipiente romance, para que se pueda comprender el contenido del texto en latín. El romance comienza a cobrar fuerza contra el latín, en una nueva situación esbozada por Carlo Tagliavini de la siguiente manera:

"Es natural que en aquellos remotos siglos de la alta Edad Media el vulgar -o, por mejor decir, los vulgares- fueran más homogéneos, más cercanos a sus fuentes latinas. Pero muchas palabras del latín clásico y hasta del latín eclesiástico de la Biblia y de los primeros escritores cristianos se habían olvidado, eran difíciles de comprender, pues no correspondían a voces de la lengua hablada.

De aquí la necesidad de las "glosas" para explicar las palabras latinas más difíciles o construcciones enteras" (19).

Y Jacques Chaurand, así:

"En s'écartant de la tradition latine commune, le glossateur rencontre des formes qui appartiennent à un langage vivant et concret" (20).

¡Pero será un enigma, por carencia de una cabal información, a partir de fuentes escritas, conocer cuándo y cómo se realizó la transición del latín al romance en cada región del Imperio Romano! Para cierto autor, "el reinado del latín cesó cuando el sentimiento de universalidad quedó anticuado"...

4. Conclusión

La palabra "paso" podría engendrar la idea de un "destaque" entre el latín vulgar y las variedades romances, pues la idea de paso presupone un "cambio" en el sistema estructural de una lengua. Fui de la opinión de que en el "paso" de la época antigua a la medieval no se había dado una ruptura en la continuidad histórica, cultural y lingüística del occidente europeo, y que el latín vulgar había seguido su cauce natural desembocando en el romance. Pero de hecho se llega a un momento histórico en que el latín deja de ser latín para transformarse en "romance", lo cual bien podría interpretarse con la palabra "paso".

Repito la pregunta formulada anteriormente sobre cuándo se operara el paso del latín al romance; respondo: no se pueden dar afirmaciones claras, concluyentes, definitivas y muchos menos absolutas. Referente a la Península Ibérica, el primer texto

hispanorromance, más del lado románico que latino, está constituido por varios "interpretamenta" de las Glosas Emilianenses, lo cual no excluye la posibilidad de que existan otros textos en latín con un transfondo románico para facilitar su comprensión: obras sin pretensiones literarias, documentos notariales (diplomas y actas) y sermones que afloran acá y acuyá; todo en un latín pobre, muy romanceado, sí, pero sin ser románico genuino.

La siguiente cita extraída de B.E. Vidos concluye mi exposición:

"El proceso de disolución del latín, que a partir del siglo V ha conducido a las variedades del romance, progresa entre los siglos V y XII con intensidad creciente. Este proceso de desarrollo centrífugo del romance debía obviamente conducir a diferencias cada vez más grandes, esto es, a la formación de los dialectos románicos. El proceso de desarrollo opuesto, centrípeto, reconstructivo, que ha partido de los dialectos románicos y ha conducido hasta las lenguas romances, comenzó para las lenguas romances occidentales hacia finales del siglo XII"...(21).

5. Citas bibliográficas

- (1) Helmut Lüdtkke, *Historia...*, págs. 238-239.
- (2) Natalino Sapegno, *Historia...*, pág. 2.
- (3) Helmut Lüdtkke, *Op.cit.*, pág. 238.
- (4) Carlo Tagliavini, *Orígenes...*, pág.233.
- (5) Ernst Robert Curtius, *Literatura...*, pág.57.
- (6) Antonio Viscardi, *Le litterature...*, pág. 33.
- (7) Ernst Robert Curtius, *Op. cit.*, pág.40.
- (8) Helmut Lüdtkke, *Romanische...*, pág. 673.
- (9) Traducción del autor: ¡"Qué todo obispo predique sus homilias!... ¡Y qué cada quien se esfuerce por traducirlas en la lengua vulgar o en la germánica, para que todos puedan comprender más fácilmente lo que se predique!"
- (10) Antonio Viscardi, *Op.cit.*, pág.33.
- (11) B.E. Vidos, *Manual...*, pág.261.
- (12) B.E. Vidos, *Op.cit.*, pág. 259.
- (13) B.E. Vidos, *Op. cit.*, pág. 259.
- (14) Ernst Robert Curtius, *Op.cit.*, pág.58.
- (15) Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1979.
- (16) Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

- (17) Espasa-Calpe, S.A., 1968.
 (18) Ernst Robert Curtius, *Op. cit.*, pág. 50.
 (19) Carlo Tagliavini, *Op. cit.*, pág. 636.
 (20) Jacques Chaurand, *Introduction...*, pág. 20.
 (21) B.E. Vidos, *Op. cit.*, pág. 271.

6. Bibliografía.

- Andersen James M., *Aspectos estructurales del cambio lingüístico*, Editorial Gredos, Madrid, 1977.
- Curtius Ernst Robert, *Literatura europea y edad media latina*, T.I., Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Chaurand Jacques, *Introduction à l'histoire du vocabulaire française. Des origines au XVè. siècle*, Bordas, 1977.
- Iordan Iorgu y Manoliu María, *Manual de lingüística románica*, T.I., Editorial Gredos, Madrid, 1972.
- Lapesa Rafael, *Historia de la lengua española*, Editorial Gredos, Madrid, 1980.
- Lehman Winfred P., *Historical Linguistics. An Introduction*, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1973.
- Lehman Winfred P. and Malkiel Yakov, *Direction for Historical Linguistics*, University of Texas Press, Austin and London, 1975.
- Lüdtke Helmut, *Historia del léxico románico*. Editorial Gredos, Madrid, 1974.
- _____. "Romanische Sprachen und deutsche Gesamtsprache", en: *Lexikon der germanistischen linguistik*, Studienausgabe IV, pág. 673, Max Niemeyer Verlag Tübingen, 1980.
- Menéndez Pidal Ramón, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Espasa-Calpe S.A., 1968.
- Moreno Jesús y Peira Pedro, *Crestomatía románica medieval*, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1979.
- Polenz von Peter, *Geschichte der deutschen Sprache*, Walter de Gruyter, Berlin, 1978.
- Quirós R. Manuel Antonio, "¿Cuándo se dejó de hablar latín en la Rumania e Iberorumania?," en: *Filo. y Lingüi. t* (1 y 2): 81-97, Universidad de Costa Rica, 1980.
- Sapegno Natalino, *Historia de la literatura italiana*, Ed. Labor S.A., Madrid, 1964.
- Vidos B.E., *Manual de lingüística románica*, Editorial Aguilar, Madrid, 1968.
- Tagliavini Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Wartburg von Walter, *Einführung in die Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, Ed. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1962.
- Wolff Philippe, *Origen de las lenguas occidentales, 100-1500 d.C.*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1971.